

ALCALÁ DEL VALLE

Dos asuntos, ambos muy importantes, entraña la cuestión de nuestros compañeros que en el penal de San Miguel de los Reyes (Valencia) sufren condena, no por su delito, que afirmamos no cometerlo, sino por uno de los más grandes desafueros autoritarios...

compañeros del mismo trabajo ó ciudad, sino á los obreros del mundo entero, hacen fuego á mansalva sobre el pueblo, causando numerosas víctimas. En Alcalá del Valle, ante agresión tan injustificada, el pueblo trató de defenderse repeliendo el ataque de que se le hacía objeto...

Es el primero y más sencillo hallar el medio de que las familias de aquellos puedan transportarse á Valencia y en dicha ciudad ganar lo indispensable á la vida, á fin de que tengan el consuelo de ver y cuidar directamente de sus deudos en tanto que la acción mancomunada del proletariado consciente arranca del presidio á los que jamás merecieron haber entrado en él.

Parecía natural que, aun tratándose de un país en que las autoridades acostumbran á abusar tanto y tan descaradamente de su omnímodo poder, la tragedia hubiera terminado aquí, libertándose á los numerosos detenidos y procesados, siquiera fuera para cubrir las apariencias, al alcalde Gavilán, causante directo de tantas desgracias personales y tan tremendo atropello á los derechos individuales, que al escribirse en las leyes resultan un supremo inri puesto en el frente del paciente y sufrido pueblo; pero lejos de aceptar esta solución semirracional...

Mucho vale la libertad de nuestros compañeros y el inefable consuelo de que, estrechamente abrazados á sus familias, recomiencen la vida social de trabajo y de lucha en que los demás batallamos por la obtención de más elevadas conquistas; pero por encima de esto, con ser grande, está el alto interés de que no quede sentado que la proposición de huelga y la defensa propia de las colectividades constituye un delito, como parece querer demostrar la condena que sufren nuestros compañeros.

Los obreros, pues, fue Alcalá del Valle que hace cinco años sufren los rigores del presidio, no por delito alguno atrevido, sino porque su altruismo en pro de los demás presos se estrelló ante la maldad del alcalde Gavilán, prototipo de la barbarie autoritaria, sin dignos de que todos los hombres de recta y elevada conciencia trabajen activa y entusiastamente por su libertad, libertad que no será un acto de clemencia, sino de suprema justicia.

La campaña cesa que se emprenda, y que no debe cesar hasta ver realizado el justo anhelo que la inspira, no debe tener el simple objeto de recabar un mequino y tardío indulto, sino la libertad de nuestros compañeros por una declaración tácita ó expresa de que no obedece á un acto de misericordia que por nuestra parte de antemano despreciamos, sino á una justa reparación.

Bastante y sobrado es que los gobiernos abasen constantemente de la fuerza para atropellar nuestras personas y nuestros derechos, sin que se pretenda santificarla queriendo demostrar, no sólo que sus actos son indiscutibles, sino que cuando los trabajadores son maltratados deben, á semejanza de Cristo, poner la otra mejilla al alcance y disposición del agresor.

Los hemos dicho cien veces y es preciso lo repetimos una más: Consignado en el código natural y en el código escrito el derecho del individuo á la defensa propia, suponer que este derecho se pierde, desaparece, se anula por el hecho de renunciar varios individuos formando un grupo más ó menos numeroso, es un absurdo que no pudiendo haber en la cabeza de ningún hombre, siquiera éste sea autoridad, se encierra en los cañones y en los fusiles porque éstos obran mecánicamente y ciegamente, sin razonar sobre la falta de derecho al acto que ejecutan, ni dolerse de las trágicas consecuencias que ocasionan.

Hay más; los gobiernos, estúpidos é interesados defensores del capitalismo su amo y señor, en casos como el que nos ocupa, no contentos con coartar al individuo el derecho de proponer la huelga, no sólo á sus

A todos los compañeros

Salud. El grupo «Campesinos Rebeldes» (hoy Salvadores), haciéndose eco del manifiesto que á los hombres y agrupaciones radicales han publicado las compañías de los presos de Alcalá del Valle, y queriendo ayudar á sacar del presidio á estas víctimas de la reacción y el caciquismo andaluz, y con el laudable propósito de agitar la opinión en este sentido, propone la celebración de un mitin en estas ó parecidas condiciones:

- 1. La población en la que el acto ha de tener lugar, ha de ser en aquella que, á propuesta de todos, reúna para el caso mejores condiciones.
2. Al mitin concurrirán delegados ó compañeros en el mayor número posible, cooperando así á la obra de justicia que tan humanitario acto representa.
3. Dicho mitin será costeado por los compañeros de las respectivas localidades, á fin de que los gastos del mismo sean menos gravosos á los compañeros ó entidades donde éste tenga lugar, teniendo presente que el mitin ha de ser en la provincia de Cádiz.
Por el grupo,

JOSÉ MATRO MOSCOSO

(Se desea la reproducción en la prensa libertaria. A los que quieran contestarnos en la prensa ó particularmente, San Agustín, núm. 1 (accesorio), Jerez de la Frontera, Cádiz.)

sabemos hasta dónde alcanzan las trapisondas de Ródenas y los medios que pone en práctica para obtener ese silencio; dispuestos á que todo el mundo se entere de los tenebrosos resultados que el régimen celular, ayudado de los inquisitoriales procedimientos de Ródenas y comparsa, produce en los infelices que tienen la desgracia de caer bajo su férula, acudiremos á todos los medios que las circunstancias nos permitan, para que la voz de los infelices presos se haga oír; quien la desentendía allá con su conciencia.

Después de lo mucho que se ha dicho y escrito en contra del inhumano y cruel sistema de Ródenas, después de las muchas veces que con elocuentes é irrefutables pruebas se han demostrado los desastrosos efectos que ese sistema ocasiona en los individuos á él sometidos; cuando en la conciencia de todos está la refinada y perversa crueldad que representa el sometimiento á un hombre, á un ser sociable por naturaleza, á un aislamiento absoluto y tan aplastante al que no hay energía capaz de resistir; después de todo eso, cabía esperar que dicho sistema se hubiera humanizado en algo, al menos para amoniarlo en lo posible los males que él ocasiona; pero esto no, además de justo, sería necesario é indispensable á los infelices que en la realidad, prueba evidente de ello ofreció la lo que pasa en la cárcel de Barcelona.

El régimen de rigor y los bárbaros castigos á que están sometidos los en ellos recluidos, sobrepuja á toda ponderación; por la causa más insignificante y muchas veces aun sin el menor asomo de causa, aplicáncese tales castigos, que muchos reclusos, para escapar á ellos, apelan al suicidio como el único y supremo recurso. El salvajismo y cruel saña con que se castiga á los presos, demuestran las instrucciones que un empleado da á otro en ocasión en que ambos golpeaban á un infeliz que había cometido la tremenda falta de subir á la ventana: Dale en el vacío, que así se le revienta y no queda señal alguna; pocos días después del desgraciado arroja sangre por la boca en gran cantidad y al poco tiempo se moría en la enfermería.

Desde la privación del corto paseo y el encierro en infectos y húmedos calabozos, en los que se arroja á los presos privándoles de todo abrigo y muchas veces hasta de la ropa que visten, á la feroz paliza y aplicación de la camisa y cinturón de fuerza, nada hay en la escala de las torturas morales y físicas que no sea vulgar y corriente en los dominios del nuevo y digno émulo del feroz Portas; los resultados de todo esto no pueden ser más aterradoros: los suicidios é intentos de suicidio menudean de un modo asombroso y la demencia en todas sus formas cunde por la cárcel de tal modo, que aquella casa, más que cárcel, parece un manicomio en el que los infelices alienados, si bien están del todo huérfanos de los cuidados que su estado requiere, en cambio con ellos se practica de un modo perfecto aquello de «el loco por el palo es cuerdo».

En la locura es la enfermedad más desarrollada en la cárcel de Barcelona, demuéstralo el número de estos desgraciados que en la actualidad hoy hay en ella; á pesar de todas las censuras, de todas las intervenciones puestas en práctica por el gabinete negro que allí funciona para evitar que la verdad trascienda fuera de aquellos muros, ha llegado á nuestras manos una lista que, aunque incompleta, comprende los siguientes dementes: en la enfermería, los números 8, 11, 19, 21 y 22; en las galerías, los 110, 163, 172, 200, 302, 340 y 454; el 163 hace poco trató de suicidarse y el 200 esta semana pasada hizo lo mismo.

Entre los resultados que el régimen celular produce, cuando al frente de los establecimientos en los que él está instaurado se hallan hombres como Ródenas, que, sin conciencia, sin escrúpulo de especie alguna y llevados de su carácter y de su ignorancia, miran al preso no como á un hombre, sino como á una cosa con la que todo abuso, toda prepotencia es cosa lícita ó baladí.

El rigorismo y la crueldad de los esbirros que Ródenas acudilla ha experimentado un recrudecimiento en estos últimos días, molestados porque al fin hoy quien se atreve con el omnipotente Ródenas, han ensayado el practicar relaciones con aquellos presos que suponen más ó menos allegados á quien denuncia sus trapisondas, para que el temor á ellas haga amudarse á los denunciadores; lo que nunca se ha hecho en la cárcel de Barcelona se hace en estos últimos días como cosa vulgar y corriente; el amarrar en blanca, procedimiento que ya estaba relegado á los presidios, ha sido lastauroado con tan salvaje ensañamiento, que los reclusos atemorizados, queriendo evitar todo roce con los empleados, no se atreven á salir de la celda ni aun para el corto paseo matinal, pues el menor gesto, la más inocente mirada, puede producir el pretexto para que al que menos piense él se le ocurra lo que hace pocos días ocurrió al desgraciado Enrique Giráldez; á este infeliz, después de ponerle la camisa y cinturón de fuerza, le amarraron en blanca, y fué tan salvajemente golpeado, que su cuerpo quedó lleno de contusiones y cardenales por todas partes; casos como éste podríamos citar muchos, pero como sólo conseguiríamos el señalar futuras víctimas á la rabia y al odio de semejantes esbirros.

De nada serviría si los trabajadores no se asociaran, agrupando ó concertando lo más libremente posible por la forma que puedan en todo caso prestarse sólida ayuda y elevándose sobre las miserias personales que puedan dividirse, se deciden á emprender una campaña constante y sobre todo consciente, que sin grandes alharacas ni pujos de matonismo muchas veces ridículos, los conduzca con paso seguro al gran día en que provistos de los elementos necesarios, cese su actitud de resistencia para emprender el ataque directo á los hombres y á las organizaciones que son causa de su esclavitud y de su miseria.

El número de jesuitas es infinito; hay jesuitas de todas las edades, que lo son por temperamento, por ruidad de espíritu, por falta de conciencia y aceptando aquel principio de que el fin justifica los medios, emplean cuantos á su alcance están, para obtener su bienestar personal y satisfacer aquel innoble é irracional deseo de dominación universal: otra clase de jesuitas es que el mundo entero está lleno de la de los cobardes, la de los que no se atreven á hacer pública su manera de sentir y de pensar por miedo al burgués, al polizonte, á su mujer quizá.

Aquellos hacen labor infame y constante; éstos la conflagran con su pasividad, con su silencio. Aquellos trampan y matan por matar la libertad; éstos dejan que se maten por no cometer la suya personal, por no perder el meandrigo con que el burgués premia su trabajo y su mansuecumbre, por no perder la fama de gentes de morigeradas costumbres, sin querer ver que su censurable conducta los hace cómplices de los crímenes que contra el pueblo diariamente se cometen; sin comprender quizá que las autoridades y la burguesía premiarán su pasividad con una más fuerte patada en el culo el día que los tonos de los anarquistas dejaren de velar por su derecho.

Se vio detenido el derecho y perdida la libertad en las personas de los anarquistas que son hombres que viven en España y deben gozar de las mismas prerrogativas que los demás españoles y nadie ha defendido ni su libertad ni su derecho; trató Maura de hacer una ley con la cual peligraba la prensa y otras colectividades, y se armó el griterío que todos presenciáramos. Esto, pueblo, significa simplemente que ese montón de malos pastores no ama la libertad, por la libertad ni la defiende por cumplir su deber; sino que dejarían de acabar de aplastar este ó el otro gobierno si ninguno de ellos pudiera ser arrastrado en su caída.

El obispo de Toledo, en la historia de los jesuitas que escribió cuando éstos fueron expulsados de España por Carlos III decía: «de nada serviría que los jesuitas se hayan marchado si han quedado sus doctrinas.»

Nosotros decimos: de nada serviría que se hayan destruido los proyectos liberticidas del gobierno si sus inspiradores y sus confeccionadores continúan disfrutando de la influencia y del poder, por que nuevos complots contra el pueblo serán tramados.

De nada serviría, que hagamos caer el actual gobierno si éste es sustituido por otro tan reaccionario, tan jesuita y tan enemigo de las reivindicaciones del pueblo como éste, por aun, si encubre su reaccionarismo bajo la máscara de la libertad.

De nada serviría si el pueblo continúa siendo tan indolente que como dice un adagio vulgar no se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena. De nada serviría si los trabajadores no se convencen de lo que podríamos decir es axiomático, esto es, que jamás podrá defender un hombre ni un partido los intereses de la clase obrera, si los suyos son contrarios; el burgués por ejemplo que hiciera perder el tiempo á sus obreros durante las horas de trabajo por hacerlos propaganda anarquista, si quisiera reivindicar sus derechos, estaría loco y se armaría, y ni los locos sueltos abundan, ni los burgueses que se arriunen por esta causa tampoco.

De nada serviría si los obreros, tan cándidos y confiados hoy como ayer, abdican de su personalidad, elevan ídolos y fian en las promesas, que necesariamente han de ser falsas de cuantos se erijan en sus directores y jefes.

De nada serviría si los trabajadores no se asocian, agrupan ó concertan lo más libremente posible por la forma que puedan en todo caso prestarse sólida ayuda y elevándose sobre las miserias personales que puedan dividirse, se deciden á emprender una campaña constante y sobre todo consciente, que sin grandes alharacas ni pujos de matonismo muchas veces ridículos, los conduzca con paso seguro al gran día en que provistos de los elementos necesarios, cese su actitud de resistencia para emprender el ataque directo á los hombres y á las organizaciones que son causa de su esclavitud y de su miseria.

El amor á la vida; el deseo de gozar de los encantos que ésta puede proporcionar en otra organización social más racional y justa; el porvenir, hoy de nuestros hijos, mañana de los gene-

ralos que pueden no intervenir para evitar que semejantes atrocidades continúen cometiéndose, al paso que vamos no tardaremos en saber que en la cárcel de Barcelona han sido puestos en ejercicio todos aquellos instrumentos de tortura que en algún rincón de Montjuich estaban ya olvidados.

Alerta, trabajadores!

España ha presenciado con el natural regocijo la obra moral del jesuitismo al destruir la opinión pública designada, los liberticidas planes de reacción puestos en juego por el gobierno, bajo el falso pretexto del terrorismo, pero estas

victorias, más aporrecas que reales tienen el peligro de quizá adormecernos, restándonos un tiempo precioso que necesitamos para combatir por la inferior situación en que nuestra libertad y nuestro derecho, obstaculizando el camino de nuestra redención.

Semejantes los políticos á los ladrones legales que bajo el nombre de comerciantes nos venden á caro precio productos averiados, se pasan la vida poniendo grandes carteles en que dicen con mala ortografía «Comprad en nuestra casa; no os feís de la de enfrente; cuando en aquella casa y en la de enfrente, y en la de al lado y en la demás allá, con desequilibradas balanzas y pesas ilegales nos venden productos adulterados que en vez de nutrir nuestro débil cuerpo, lo venenan».

Hemos pasado un año y otro año sufriendo las bombas callejeras, sufriendo persecuciones, registros, encarcelamientos y hasta groseros insultos contenidos en malvadas diatribas; hemos hecho los anarquistas un mitin y otro mitin, una hoja y otra hoja fulminando tremendas acusaciones basadas en los escandalosos hechos presenciados con los confidentes, en las declaraciones de Margarida, en la muerte de Sala; hemos clamado contra el modo brutal como se nos ha tratado por las autoridades, moralmente apoyando al criminal silencio de la prensa; hemos, hace más de dos años, dado el grito de alerta haciendo y probando (ahí está entre otras pruebas el artículo publicado por El Liberal, de Barcelona en 12 de Mayo de 1906), que las bombas eran reaccionarias y tenían por misión matar la libertad, y cómo ha respondido la prensa, cómo han respondido, generalmente hablando, cuantos falsamente se llaman liberales? Con el silencio; haciendo el vacío á nuestra campaña. ¿Sabéis por qué? Vamos á explicarlo.

El número de jesuitas es infinito; hay jesuitas de todas las edades, que lo son por temperamento, por ruidad de espíritu, por falta de conciencia y aceptando aquel principio de que el fin justifica los medios, emplean cuantos á su alcance están, para obtener su bienestar personal y satisfacer aquel innoble é irracional deseo de dominación universal: otra clase de jesuitas es que el mundo entero está lleno de la de los cobardes, la de los que no se atreven á hacer pública su manera de sentir y de pensar por miedo al burgués, al polizonte, á su mujer quizá.

Aquellos hacen labor infame y constante; éstos la conflagran con su pasividad, con su silencio. Aquellos trampan y matan por matar la libertad; éstos dejan que se maten por no cometer la suya personal, por no perder el meandrigo con que el burgués premia su trabajo y su mansuecumbre, por no perder la fama de gentes de morigeradas costumbres, sin querer ver que su censurable conducta los hace cómplices de los crímenes que contra el pueblo diariamente se cometen; sin comprender quizá que las autoridades y la burguesía premiarán su pasividad con una más fuerte patada en el culo el día que los tonos de los anarquistas dejaren de velar por su derecho.

Se vio detenido el derecho y perdida la libertad en las personas de los anarquistas que son hombres que viven en España y deben gozar de las mismas prerrogativas que los demás españoles y nadie ha defendido ni su libertad ni su derecho; trató Maura de hacer una ley con la cual peligraba la prensa y otras colectividades, y se armó el griterío que todos presenciáramos. Esto, pueblo, significa simplemente que ese montón de malos pastores no ama la libertad, por la libertad ni la defiende por cumplir su deber; sino que dejarían de acabar de aplastar este ó el otro gobierno si ninguno de ellos pudiera ser arrastrado en su caída.

El obispo de Toledo, en la historia de los jesuitas que escribió cuando éstos fueron expulsados de España por Carlos III decía: «de nada serviría que los jesuitas se hayan marchado si han quedado sus doctrinas.»

Nosotros decimos: de nada serviría que se hayan destruido los proyectos liberticidas del gobierno si sus inspiradores y sus confeccionadores continúan disfrutando de la influencia y del poder, por que nuevos complots contra el pueblo serán tramados.

De nada serviría, que hagamos caer el actual gobierno si éste es sustituido por otro tan reaccionario, tan jesuita y tan enemigo de las reivindicaciones del pueblo como éste, por aun, si encubre su reaccionarismo bajo la máscara de la libertad.

De nada serviría si el pueblo continúa siendo tan indolente que como dice un adagio vulgar no se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena. De nada serviría si los trabajadores no se convencen de lo que podríamos decir es axiomático, esto es, que jamás podrá defender un hombre ni un partido los intereses de la clase obrera, si los suyos son contrarios; el burgués por ejemplo que hiciera perder el tiempo á sus obreros durante las horas de trabajo por hacerlos propaganda anarquista, si quisiera reivindicar sus derechos, estaría loco y se armaría, y ni los locos sueltos abundan, ni los burgueses que se arriunen por esta causa tampoco.

De nada serviría si los obreros, tan cándidos y confiados hoy como ayer, abdican de su personalidad, elevan ídolos y fian en las promesas, que necesariamente han de ser falsas de cuantos se erijan en sus directores y jefes.

De nada serviría si los trabajadores no se asocian, agrupan ó concertan lo más libremente posible por la forma que puedan en todo caso prestarse sólida ayuda y elevándose sobre las miserias personales que puedan dividirse, se deciden á emprender una campaña constante y sobre todo consciente, que sin grandes alharacas ni pujos de matonismo muchas veces ridículos, los conduzca con paso seguro al gran día en que provistos de los elementos necesarios, cese su actitud de resistencia para emprender el ataque directo á los hombres y á las organizaciones que son causa de su esclavitud y de su miseria.

El amor á la vida; el deseo de gozar de los encantos que ésta puede proporcionar en otra organización social más racional y justa; el porvenir, hoy de nuestros hijos, mañana de los gene-

raciones que habrán de sucederlos; el sufrimiento constante de que nos hace víctima nuestra miserable condición; nuestro amor propio herido por la inferior situación en que nuestra libertad y nuestro derecho, obstaculizando el camino de nuestra redención.

Sirvan los alardes de tirano de Maura y los intames propósitos de sus inspiradores para que el pueblo se dé plena y entera cuenta de la indestructible verdad que encierra aquel gran principio: La Emancipación de los trabajadores. «La emancipación de los trabajadores mismos hoy, por desgracia, tan de actualidad como el día que se escribió; sea de consecuencia apartarse de los malos pastores que intermederamente pretenden guiarnos por tales derroteros, solo á ellos beneficiarios; forme dentro su seno agrupaciones afines inteligencias entre sí que no tengan otro norte que la común y completa emancipación económica y política de todos los desheredados del mundo, y el día que se considere suficientemente fuerte para la lucha, piense que vale la vida de los pocos que relativamente deben matar la revolución, la definitiva conquista de la libertad y bienestar de todos.»

TIERRA Y LIBERTAD se halla de venta en Lisboa, en la Tabqueria, «La Lidia», Rua do Principe, 122.

IMPORTANTE

Entendiendo que, dado lo refractario que el gobierno se muestra siempre á conceder la libertad de obreros condenados por cuestiones sociales, siquiera ésta sólo entrañe un acto de justísima reparación, los laudables pero aislados esfuerzos de diferentes grupos y periódicos obreros para obtener la libertad de los compañeros de Alcalá del Valle, resultarían infructuosos, y sabiendo que muchos de nuestros amigos del extranjero están decididos á secundar la campaña que en España se hace con aquel objeto, tenemos el proyecto, que realizáremos dentro de breves días, de convocar a una reunión pública á los numerosos elementos afines é interesados en esta campaña.

Dicha reunión, de la que oportunamente anunciáremos sitio, día y hora, tendrá por único objeto la mutua inteligencia entre cuantos ansiamos la libertad de aquellos obreros, para que en dicho acto quede nombrado un comité pro presos que lleve á cabo esta campaña, activamente secundado, como es natural, por cuantos en la misma se interesan.

El referido comité se pondrá inmediatamente en inteligencia con los que para el mismo fin se crearán en numerosas ciudades de España y del extranjero, y fundadamente esperamos en que una acción mancomunada y enérgica nos conducirá al anhelado fin.

Propaganda anarquista en China

La propaganda anarquista en China toma cada día mayor incremento, y ella hace que cada vez sea allí mayor el número de adeptos á nuestras ideas. Pero el despotismo brutal que existe todavía en aquel país hace imposible la publicación en el mismo de folletos y periódicos; causa por la que los compañeros chinos véase obligados á imprimir sus publicaciones en el extranjero. Editada por los compañeros chinos, é impresa en el Japón, acaba de aparecer una nueva hoja de propaganda anarquista que saldrá tres veces al mes y que tiene por título Equité.

El fin de este periódico es la propaganda del comunismo anarquista, del antimilitarismo, de la huelga general y de la organización obrera revolucionaria internacional.

- 1. Realización del internacionalismo y abolición de todos los distintivos de raza y de nacionalidad.
2. Insurrección contra toda autoridad.
3. Abolición de todos los sistemas políticos actuales.
4. Realización del comunismo.
5. Realización de la igualdad absoluta del hombre y de la mujer.

Origen de la propaganda anarquista entre los chinos

Los revolucionarios chinos no habían tenido hasta el presente otro objeto que una revolución política, pura y simple—el cambio del gobierno Manchú—no habían todavía nada del comunismo. Algunos proponían una forma de nacionalización del suelo, pero esto no es más que una forma de socialismo estatista.

Sólo cuando Ho Chia emprendió en 1907 la publicación de Tien Yee fué explicado el objeto del anarquismo por primera vez. Después vino la serie de conferencias organizadas por los compañeros Lien Sun Soh y Chan Chi en Tokio. En la primera reunión explicaron que de todas las formas del socialismo habían elegido el principio anarquista; su fin es el comunismo anarquista; su táctica revolucionaria es la resistencia al pago de los impuestos, la deserción de los soldados y las huelgas obreras; sus métodos de

propaganda son las conferencias y publicaciones de libros y periódicos y la distribución de folletos y proclamas.

Esta declaración fué aceptada con gran entusiasmo por los estudiantes chinos de Tokio, y desde entonces estas reuniones se celebran dos veces por mes y á ellas concurre numeroso público.

Tribuna de los encarcelados

La Inquisición en Granada

Entre las ergástulas inquisitoriales de España—débres por las infamias que en ellas se cometen—ocupa prestante lugar, por más de un concepto, el penal de Granada. En la rieta capital andaluz, donde la Naturaleza acumuló tanta belleza y tanta alegría, Balén, el sombrío Balén, sepultura de los desgraciados que en él sufren los efectos de la presente organización social, yérguese tético y amenazador, como una inmensa mancha negra en un campo de nieve; sus muros sombríos, que semejan derribados torreones de un castillo medieval, infunden una gran tristeza en el que los contempla, pues el aspecto externo, sucio y deformado, da clara percepción de las hediondez y miserias que existen tras ellos.

El penal de Granada, gobernado por empleados incultos y sanguinarios, y dominado por bravucones de oficio, escabos de varas, que fueron siempre y son los verdugos de sus compañeros de infortunio, es una de tantas cloacas inmundas como, con el pomposo nombre de escuelas de regeneración penal, existen en este país para vergüenza y escarnio de la humanidad y de la civilización.

El penal de Granada se ejerce sobre el infeliz penado una presión brutal y cobarde. Se le da una bazofia indecente que rehusarían los cerdos; se le amarra «en bucle» por el más fútil pretexto; se le apalea cruelmente al más mínimo motivo, y los pocos céntimos que gana con un rudo trabajo diario van á parar de un modo ó de otro á manos de empleados, contratistas y matones de oficio, encargándose estos últimos de enviar á la enfermería ó al cementerio al que se atreve á protestar ó al que no abre la bolsa con prodigalidad.

En un tiempo—muy corto por cierto,—un puñado de camaradas nuestros, que tuvieron la desgracia de tener por albergue dicho penal, lograron, con energía y valor dignos de todo elogio, corregir muchos abusos y evitar muchas infamias; fueron nobles y humanitarios con los débiles y ante los fuertes se impusieron por la fuerza; entonces la población penar en masa se puso al lado de ellos y pudo vivir con relativa tranquilidad algunos meses; poco duró esta tranquilidad, pues después que nuestros compañeros abandonaron el penal, unos por haber salido en libertad y otros porque fueron destinados á otros penales por incorregibles, el atropello y el crimen se ensañaron nuevamente de la maldita ergástula.

Sugiérenos estas reflexiones la lectura de una carta que hemos recibido de Granada; en pocas líneas extractaremos su contenido. Que se juzgen imparcialmente los hechos y véase si en este siglo, en que tanto se habla de civilización y de humanitarismo, es posible consentir las calladas que se cometen en el penal de Granada.

El 14 de junio fueron apaleados varios reclusos por protestar de la asonada y mala calidad del rancho. Indignada la población penal por este bárbaro atropello, se negó al día siguiente á tomar el rancho y reclamó la presencia de las autoridades superiores. Acudieron el presidente y el fiscal de la Audiencia, los que dieron palabra á los presos de que nadie se metería con ellos, y el Juzgado empezó á instruir expediente, tomando declaración á empleados y reclusos.

A los tres días el director y sus secuaces, protegidos por numerosa fuerza pública, encerraron á diez presos en oscuras mazmorras—presos á quienes consideraban como instigadores de la huelga—los apalearon brutalmente y los proporcionaron por todo alimento pan y agua. No queriendo estos desgraciados sufrir los martirios, decidieron fugarse, prefiriendo morir de un balazo á morir lentamente, lo que intentaron abriendo un agujero debajo de una ventana y atracando la puerta de entrada.

Tres lograron fugarse, lo que no pudieron conseguir los siete restantes por haberse aperebido á tiempo el centinela. Descubierta la fuga, se amarró de pies y manos y se martirizó cruelmente á los siete que no pudieron evadirse, y entonces éstos se negaron á tomar el pan y agua que por único alimento se les ofrecía.

Un recluso fué sacado para la enfermería oclando sangre por la boca, y á la media hora murió. Urge que veis la voz de alerta sobre estos crímenes, mil veces más odiosos é infames que los que comotía el Tribunal del Santo Oficio.

Estas notas van sin orden ni concierto, pues son recogidas incompletamente á causa de que en el penal no dejan salir objeto alguno que no sea registrado escrupulosamente. Estas líneas, escritas en un lenguaje sincero y levantado no necesitan gran comentario.

Por humanidad, por justicia, hasta por propio egoísmo, es necesario acabar de una vez con estas infamias. Es necesario desterrar para siempre la bárbara y cobarde costumbre de apalear á los hombres solamente porque á verdugos con alguna autoridad así les place hacerlo.

Ya que vivimos en un régimen social que impone á todos el deber de respetar á los fuertes, que este régimen no imponga á los débiles el mantenimiento del derecho que dice

servirlo de sustento; en buena hora que se castigue al que delinca, hasta el día en que los delinquentes pasen á ser los juzgados; pero que no se invoque como suprema razón la del garrote, porque además de ser este procedimiento una vasa muy infame, puede dar motivo á que se acepte por todos como único argumento.

Y á lo que entonces no serían los humildes los más perjudicados. Sabemos que á lo ocurrido en el penal de Granada se le echará tierra á se formará un expediente para enterarlo después también, no nos hacemos la ilusión de que se castigue á los verdugos; si escribimos estas líneas es para demostrar que la autoridad siempre es el mal y que sólo en los países decadentes pueden aceptarse sin protesta tales hechos, hechos que sonrojón de vergüenza á todo hombre que tiene orgullo en serio y que lo es.

Ya era hora

Después de 81 días de prisión en los calabozos de la Guardia Municipal, en Lisboa, fueron puestos en libertad, el día 19 del presente, nuestros estimados camaradas Antonio José d'Avila, Adão Duarte, Augusto Machado, Miguel Córdoba y Constantino Méndez.

El juez de instrucción criminal de la sección de los delitos de instrucción de ideas avanzadas y les ofreció dinero, el que rechazaron con altivez y dignidad nuestros compañeros. Al compañero Córdoba, español, le aconsejó que se asentase de Portugal, á lo que contestó nuestro amigo que fijaría su residencia en París, pero sería después de que se le indemnizase de los daños y perjuicios que la justicia le había ocasionado con tan injustificada prisión.

Al secretario de la inquisición fué cuando se entraron nuestros compañeros de que habían estado presos como cómplices del regicidio. Ya era hora que de la justicia portuguesa, igual á la de los demás países, se acabara el atropello realizado, reteniendo, durante 81 días, en la cárcel á seis inocentes.

Felicitemos sinceramente á nuestros compañeros por su exarceración. Información Internacional

Barbarrá republicana.—El proceso que se sigue en contra de los miembros de la Confederación del Trabajo adelanta muy poco. Hoy, como el primer día, el juez de instrucción se pregunta bajo qué inculpación tendrá que seguir este proceso para conseguir darle alguna apariencia que permita acusar á los encarcelados.

La presencia de éstos en Vignaux y en Ville-neve S. Georges el día de la manifestación sangrienta, constituye el todo, y esto es muy poco, pues si el hecho de haber estado ese día en Ville-neve constituye un crimen punible por los tribunales, muchos son los que aun faltan por encarcelar de los diez ó quince mil hombres que allí estuvieron.

Cuantas diligencias se han hecho tendentes á establecer la culpabilidad de los detenidos han dado un resultado negativo y esto tiene furiosa á la policía, que cuando monta en cólera es, generalmente, más infame que grandiosa; buena prueba de esta infamia es lo que se ha hecho con el camarada Dret, secretario de la Federación de Cortidores y Fletos.

Dret había sido gravemente herido por una bala que le fracturó el brazo. Transportado al hospital se le amputó el brazo derecho y sin atender á sus sufrimientos, la policía envió dos esbirros que ni de noche ni de día se apartaban de su cama, imponiéndole la ingominia de su presencia; el gran valor y la robusta constitución de Dret permitía esperar una pronta curación, y aun cuando la amputación se había efectuado en malas condiciones, su estado había mejorado un poco en estos últimos días, y el cirujano había dicho que ya no se había opuesto á que la policía trasladada á Dret, le dijó á éste que aun tendría al menos para tres meses.

A pesar de esto, y sin que nada hiciera prever un acto semejante, el lunes último la policía hizo levantar á nuestro camarada del lecho del dolor y lo trasladó á la cárcel. Parece que toda esta chusma gubernamental y policial no cree haber cometido suficientes asesinatos de obreros y aprovecha hasta las últimas oportunidades.

Efecto de la falta de cuidados y de las incomodidades sufridas, su herida abierta se ha agravado y parece que ya una nueva amputación será necesaria, y que aun si de las complicaciones más graves que puedan sobrevenir no es la vida de este desgraciado la que está en verdadero peligro.

Antonomes esta nueva infamia al gobierno de Clemenceau el Rojo. Estos actos, como aquellos que han precedido, son propios de todos los gobiernos.

Congreso.—En Rouen, durante la semana última, se han celebrado dos congresos. El uno amarillo y el otro casi lo mismo. Uno de estos congresos había sido organizado por la Federación de Empleados de Francia, que tiene su Sede en Rouen; el otro por la Federación Nacional de Empleados, cuya Sede está en París y que cuenta para dirigirla un completo lote de políticos y de reformistas declarados.

La Federación de Rouen es partidaria de la armonía entre capital y trabajo y tiene patronos en su seno. La Federación de París no se declara partidaria de esa armonía, pero á excepción de una minoría que lucha con energía, la practica. Políticos y reformistas están muy bien con el patronato. Las huelgas de los empleados de las Clases Laboriosas, de Dufoyel, han demostrado cuales son los procedimientos de aquellos que están al frente de la Federación.

En estos congresos nada hubo de notable; ni discusiones ni resoluciones interesantes. —El 21 de este mes se reunirá en París un Congreso internacional de obreros vidrieros. A sus sesiones concurrirán representantes de las organizaciones de obreros vidrieros de Alemania, Bélgica, Suiza, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, etc. Sólo los vidrieros americanos no estarán representados.

Los obreros americanos, sobre todo aquellos que están agrupados en las Trades Unions de la Federación Americana del Trabajo, no sienten la necesidad de estar aliados internacionalmente con sus camaradas de otros países. Muy corporativistas y proteccionistas, ellos reclaman del Estado leyes para dificultar la emigración y cierran por los derechos de entrada excesivos, el ingreso en sus organizaciones.

Bélgica. Los socialistas belgas y la lucha de clases.—En el número 13 de Les Temps Nouveaux, Despaques señalaba la opinión de la Gassite de Charleroi y de la mayor parte de los socialistas, en aquello que concierne á los consejos de arbitraje y las cámaras de conciliación.

La cuestión de los consejos de arbitraje ha sido puesta á la orden del día en buen número de comités sindicales y se ociosion de sindicatos en la Federación del Libro de Bruselas.

En esto han sido los socialistas quienes se han hecho los protagonistas y por todos los medios trataron de hacer pasar un proyecto informe de arbitraje, que habría ciertamente ahogado todo movimiento en el seno de la corporación del Libro y contribuido á dejar la masa obrera de esta organización en la mayor indiferencia.

Gracias á los esfuerzos de algunos